



Francisca Reyes Torres

Lugar y fecha de nacimiento:

Palma de Río (Córdoba), 5/11/1989

Estudios:

Diplomada en Educación Musical. Flamencología en el Conservatorio Superior de Música

Aficiones:

La música, tocar el piano y cantar

“Nuestro futuro está en tener más cultura; si no tenemos más cultura, es difícil que avancemos”

Francisca Reyes Ortega, *Paqui*, rebosa ilusión y ganas de hacer cosas por los cuatro costados. No sólo se siente orgullosa de lo que está haciendo, sino que lo transmite, lo lleva a gala, lo contagia. Asiste a la entrevista con sus padres, que asienten emocionados a cada una de sus afirmaciones y con los que, a todas luces, mantiene una relación más que especial. La sintonía con su madre es total.

Paqui sigue con sus estudios muy segura de sí misma, de que el saber es una pieza clave en su desarrollo personal y en el de los suyos. Así, se prepara el acceso a Flamencología para licenciarse, con fe en sus raíces y también en su futuro.

Desde pequeña es una apasionada de la música: *“Es primordial para mí porque, desde chica, he estado tocando el piano”*. Su debut tuvo lugar motivado por la casualidad: *“Cuando tenía doce o trece años, en una boda, mi madre me dijo: ‘¡Cántate algo!’ y canté, y ahí empezó todo”*.

Desde entonces hasta ahora, la vida de esta joven cordobesa siempre ha estado ligada a esta disciplina artística, hasta el punto de que acaba de terminar sus estudios en Educación Musical. No duda en explicar las razones que la llevaron a elegir esta carrera: *“A mí la música me ha gustado desde siempre; creo que es una forma de llegar a los niños y que es otra forma de expresarse”*. Paqui sigue formándose. En la actualidad, prepara las pruebas de acceso al Conservatorio Superior de Música para hacer la Licenciatura de Flamencología.

El amor al Arte lo ha heredado de su familia: su madre es poeta y, de sus dos hermanos: *“Uno es guitarrista y otro percusionista”*. También le ha influido mucho la figura de su abuelo: *“Mi madre siempre me habla de él. Era flamencólogo, filósofo, autodidacta, con una gran personalidad, cosa que yo no veo hoy día”*.

Estudios y voluntariado

Paqui se siente muy a gusto consigo misma. Está convencida de que, con su esfuerzo y tesón: *“Le estoy dando su sitio, que se han ganado a pulso, a los que ya no están”*.

Es la primera universitaria de su familia. Su madre tiene Bachillerato y su padre Graduado Escolar, aunque ha tenido muchas experiencias laborales originales, como la cerrajería artística o la fragua. En cuanto a sus hermanos, el mayor ha realizado un Ciclo Superior de Formación Profesional y el más pequeño no ha terminado el Bachiller. Viéndola como la hermana pequeña y mujer, no la han tomado en serio hasta que la han visto graduada: *“Se han dado cuenta de que las mujeres también podemos llegar lejos”*.

En cambio, en todo momento, ha tenido el apoyo pleno de su madre y de su padre para estudiar: *“En mi casa siempre se ha dicho que lo principal son los estudios”*. En ese sentido, ha tenido el suficiente respaldo como para atreverse a abandonar su pueblo natal, Palma del Río, para estudiar en la capital, Córdoba: *“Al principio, mi madre estaba un ‘poquillo’ recelosa y decía: ‘¡Uy!, mi niña se va a ir a Córdoba; tan chica...’. Pero luego, se ha ido acostumbrando”*. Parte de la familia materna veía muy raro que se dedicara a estudiar, pero ella no compartía su visión de la vida: *“Me decían: ‘tú lo que tienes que hacer es dedicarte a limpiar y casarte ya’. Pero no, aquí estoy”*.

La decisión de irse del hogar familiar para estudiar tampoco fue fácil para Paqui: *“Me ha costado mucho porque salí con diecisiete años de mi casa; acabé muy pronto el Bachillerato. Luego, me gustó mucho Córdoba; he conocido nuevos ambientes”*.

Trabajó mucho para aprobar: *“Es muy duro, me paso todo el día yendo y viniendo; me levanto a las seis de la mañana, llegando a las cuatro de la tarde a mi casa, descanso un poco y a estudiar otra vez. A mí nadie me ha regalado nada”*. Agradece, eso sí, a la Fundación Tagore de Sevilla y a la Fundación Secretariado Gitano la ayuda que le han dado para poder estudiar: *“Ahora mismo, todo el mundo tiene facilidades de llegar a estudiar gracias a las becas”*.

A pesar del poco tiempo que tiene libre, compagina sus estudios con labores de voluntariado en la Hermandad de Ceferino Jiménez: *“Me enriquezco, dialogo, sobre todo con las personas mayores de las que aprendo mucho. Apoyo en todo lo que puedo a las personas que les hace falta”*. En esta Hermandad, Paqui es la Secretaria: *“Arreglo los papeles, mando los correos, hablo con los hermanos y las personas que nos están ayudando, ayudo a organizar las distintas actividades que tenemos durante el año, etc.”*.

Ve fundamental que se conozcan los orígenes del pueblo gitano: *“Si no sabemos nuestra historia, por mucho que sepamos de flamenco, de cante y esto, estamos condenados a volver a repetirla”*. La asociación cultural en la que colabora, “Serendipidal Curro Torres”, trabaja para que no se pierda la cultura ni el flamenco.

Mirando al futuro

La meta más inmediata de esta futura artista es licenciarse en Flamencología. Una vez que haga esta Licenciatura, le gustaría dar clases en la Universidad. Tampoco descarta, en un futuro, ser maestra en un colegio: *“Me gustan los niños ‘chiquitillos’; me gustaría ayudarles porque, de mayores, es difícil cambiarles. Por ejemplo, dando clases-puente para los niños gitanos, para ayudarles en su formación y animarles a seguir estudiando”*.

En ese sentido, Paqui valora muy positivamente la educación formal: *“La formación te aporta la posibilidad de ver las cosas desde otro punto de vista y entender otras formas de ser, no solamente la tuya; y eso, los gitanos tenemos que verlo ya, sobre todo los jóvenes”*.

Le da miedo que las personas gitanas con titulación universitaria aprovechen su ventaja por motivos egoístas. Desde la fe en los valores que predica, cree que el papel de los y las tituladas sería servir a los que están alrededor, ayudar a quienes más lo necesitan.

Cree que la cultura hará avanzar al pueblo gitano: *“Nuestro futuro está en tener más cultura; si no tenemos más cultura, es difícil que avancemos y seguiremos estancados como llevamos muchos siglos”*.

Está convencida de que personas como ella están construyendo otra imagen de los gitanos de cara a la sociedad mayoritaria: *“Les estamos haciendo ver que el pueblo gitano no es un extraño. Llevamos seiscientos años en los que la sociedad paga no nos ha entendido y pienso que no nos quieren entender. Les estamos haciendo ver, por ejemplo, que ser gitana y mujer no quiere decir que tienes que parir con quince años y casarte. Los gitanos podemos aportar mucho, por ejemplo, nuestra filosofía de vida, nuestro arte; el gitano no es consumista, tenemos una gran riqueza. Soy poca cosa, pero si mi esfuerzo y trabajo sirven, de alguna manera, para ser un referente, dichoso sea; yo sólo me he molestado en ser yo misma”*.

Apuesta por la adaptación, más que por la integración: *“Adaptación sí; es una palabra que usaba mi abuelo y que mi madre me ha repetido un montón de veces y estoy de acuerdo, porque tampoco hay que perder nuestra identidad”*.

“Me gustaría animar a todos los jóvenes gitanos a que estudien, eso es lo primordial”